

La calle para el viernes 15 de octubre de 2010
Diario de un espectador
Premio a la lengua española
Miguel ángel granados chapa

La atribución del Premio Nobel de Literatura a Mario Vargas Llosa ha sido reconocida como un galardón al idioma español, que había quedado al margen de las decisiones de la Academia sueca desde 1990, cuando el premio fue otorgado a Octavio Paz. Por eso el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, ha podido titular el texto con que saluda la decisión como “Una alegría después de veinte años”. La Real Academia, por cierto, hace mucho que dejó de ser la “Madre Academia” contra la que hizo afortunadas y felices armas Nikito Nipongo, sino que es una más de las la Asociación de academias de la lengua española esparcidas por el mundo. Las de Latinoamérica dejaron de ser “correspondientes” de la española como lo fueron durante más de un siglo.

He aquí lo dicho por el director de la RAE, con lo que ponemos fin a la serie sobre Vargas Llosa que nos ha ocupado esta semana:

“No hace mucho tiempo, representantes de la Academia sueca visitaron España. Como director de la Real Academia Española me vi obligado a preguntar para cuándo un Nobel hispano. La respuesta me tranquilizó. Denotaba poca urgencia pero un sentido firme de compromiso: ‘El español siempre está bajo nuestra mirada’

El premio a Mario Vargas Llosa representa una alegría enorme para nuestro idioma en todo el mundo. Desde que Octavio Paz lo recibió en 1990 hemos recorrido dos décadas de sequía. Ya había sido justamente reconocido el fenómeno del *boom* latinoamericano con el Nobel de García Márquez. Pero el escritor hispano-peruano ha llevado a estas alturas mucho más allá los principios que impulsaron aquel importantísimo movimiento renovador de la literatura.

Resultaba extraño que el auge vivido por nuestra lengua a nivel global no se viera acompañado por un reconocimiento tan merecido como el de ayer. Hoy somos la segunda lengua en comunicación internacional y la tercera en Internet, pero esa presencia universal necesitaba un empujón de grandes dimensiones para la cultura. Este premio viene a ser esa ansiada distinción.

Pero lo es sobre todo para un autor que ha ahondado con enérgica perseverancia y una actitud y una actitud de enorme talla intelectual sobre géneros como la novela. El autor de *La casa verde* ha construido una teoría sobre la escritura de historias de largo aliento. Loo cuenta en *Cartas a un joven novelista*, ensayos como *La verdad de las mentiras* o en sus estudios sobre *Tirant de Blanc* y *Madame Bobary*. Ahí defiende que la novela no es más que la suplantación de la realidad por otra radicalmente acorde con las leyes de la ficción.

Al tiempo concreto, a los problemas reales, Vargas Llosa se acerca con las armas de un investigador. Lo hace sobre el terreno, rastreando incansablemente en bibliotecas y conversando con quienes le puedan aportar cualquier rasgo que le ayude a definir su propio mundo. Pero una vez realizado el trabajo de campo, todo queda sujeto al universo inventado. No resta otra ley que la emancipación de la realidad misma para revertirla en verdad literaria, construida como una catedral de palabras.

Vargas Llosa llega a la literatura a través de la poesía. Desde que descubriera como una revelación la poderosa fuerza de Pablo Neruda en sus 20 poemas de amor y una canción desesperada, el torbellino de la atracción poética le condujo hasta Luís de Góngora, a quien hoy considera el mayor autor en dicho género”